

ÚLTIMOS DÍAS DE ANTONIO MACHADO

MICHEL RIPOLL
Montpellier

En la primera parte del libro Jacques Issorel¹ rinde un homenaje ejemplar a Antonio Machado, evocando a través de los recuerdos de testigos directos lo que fueron los últimos días del poeta en Collioure. La segunda parte es un florilegio en el que 23 poetas expresan líricamente los sentimientos que les inspiró la muerte del poeta exiliado. La obra es bilingüe de manera original. Una vez que se acaba la lectura en francés o en castellano, basta con darle la vuelta al libro para descubrir el relato de los últimos días y los poemas en el otro idioma. La traducción de dicho relato viene firmada por Carmen Ponce, la de los poemas por Jacques Issorel.

Fue gracias a su colega y amigo, José M^a. Corredor como J. Issorel, en aquel entonces (1972) joven professor de la Universidad de Perpiñán, tuvo la oportunidad de conocer a Jacques Baills, que fue el primero en encontrarse con Antonio Machado y los suyos cuando se aparearon en la estación de Collioure, de la que era jefe interino. Los orientó hacia el hotel Quintana. Como él mismo se hospedaba en dicho hotel, él fue quien reconoció en Machado al gran poeta, algunas de cuyas poesías había aprendido años atrás en clases nocturnas. Estableció con él una relación amistosa, le prestó varios libros y fue su último amigo. El otro testimonio de importancia es el de Juliette Figuères, mercera en Collioure. Fue en su casa donde los Machado, agotados por siete días de éxodo, fueron reconfortados antes de llegar al hotel Quintana. Los demás testimonios provienen de Corpus Barga y, sobre todo, de José Machado, hermano del poeta, y de su esposa, Matea Monedero.

El lector podrá percatarse con qué cálida humanidad, con qué generosidad fue acogido Antonio Machado en Collioure por gente sencilla, gente del pueblo, que igno-

¹ Jacques Issorel, Collioure 1939 : últimos días de Antonio Machado, con una selección de poemas escritos en homenaje a Antonio Machado exiliado, 3ª ed. corregida y aumentada, Perpignan, Mare Nostrum, 2002, ed. bilingüe español-francés, 84-97 págs. con 4 ilustraciones.

raba quién era, y cuánto dista dicha actitud de la de los dirigentes franceses de aquella época, que nada hicieron para ayudar al gobierno legítimo de la República española. La acogida « oficial » consistió, recordémoslo, en encerrar en campos de internamiento, instalados a toda prisa en las playas de Argelés y del Barcarés, a dos pasos de Collioure, a las decenas de miles de españoles que cruzaron la frontera en condiciones horribles, aquel mes de febrero de 1939. Muchos de ellos tendrían un destino aún peor en los campos de concentración nazis.

Así pues, la primera parte está compuesta por testimonios discretamente entrelazados por Jacques Issorel, quien evoca asimismo al final la creación de la Fundación Antonio Machado de Collioure en 1977 y sus actividades hasta 2002. A esas 27 páginas, seguidas de 7 páginas de notas apasionantes, ha añadido el autor 23 poemas dispuestos por él « en un orden que tiene en cuenta, por una parte, la cronología de los sucesos vividos por Machado y los republicanos españoles refugiados en el Rosellón, y, por otra parte, se esfuerza en expresar el sentimiento de esperanza que, pese a desalientos y amarguras, suscitó en el corazón de muchos la muerte del poeta » (p. 44). Dichos poemas son otras tantas flores cogidas en España, en Francia y en otras tierras de exilio, incluso en la cárcel (Carlos Álvarez), por poetas pertenecientes a generaciones distintas : la generación del 27 (Alberti, Guillén, Diego), la generación del 50 (Blas de Otero), la del 60 (José Agustín Goytisolo), pero igualmente de diferentes nacionalidades.

Efectivamente, Jacques Issorel ha elegido incluir en esta pequeña antología poemas escritos en castellano, lengua del poeta, en francés, lengua de la tierra del exilio, y en catalán, ya que Machado fue a morir a orillas del mar, en tierra catalana, « arran de l'amplitud vinc a morir », como escribe Salvador Espriu en « Agonia de Antonio Machado » (p. 50). Así, además de este poema de Espriu, en este libro se encuentran otros dos poemas en catalán firmados por Jordi Pere Cerdà y Gumersind Gomila, tres poemas en francés (L. Aragon, J. Cassou, P. Emmanuel) y una pléyade de poemas en castellano (J. Guillén, R. Alberti, J. Hierro, Á. González, J. M. Caballero Bonald, A. Carvajal, etc.). Todos los poetas saludan unánimemente al hombre cuyas ideas siempre estuvieron acordes con su vida, al pensador, al poeta de Castilla, al símbolo de la República vencida, al justo muerto en el exilio.

El lector descubrirá con agrado la calidad de las traducciones de J. Issorel, que ha respetado escrupulosamente los textos originales, su sentido y su musicalidad. El ejercicio es tan logrado que, al leer « Alto en Collioure » de L. Aragon y « Tumba de Antonio Machado » de J. Cassou en español, se tiene la impresión de que estos poemas fueron escritos directamente en castellano. España está presente en todos los poemas : « Tu muerte en Francia fue española » (J. L. Pacheco, p. 61) ; « Y de repente una mañana supe / ... / que en Collioure, frente al mar, en el silencio, / se apagaba la sien de don Antonio / y el corazón de España se callaba » (F. Giner de los Ríos, p. 55) ; « Dicen que al morir le hallaron / a España dentro del pecho », (J. Rejano, p. 56).

Últimos días de Antonio Machado

Agradezcamos al autor de este libro el haber recogido a tiempo los recuerdos de personas, hoy difuntas, que compartieron la vida del poeta en Collioure y el haberlos restituido íntegra y sobriamente. Su libro es la obra de referencia acerca de los últimos días de Antonio Machado. También nos proporciona la ocasión de recordar que J. Issorel sacó del olvido a otro gran poeta andaluz, Fernando Villalón, cuyas *Poesías completas* publicó (Cátedra, 1998) y a quien dedicó un estudio exhaustivo : *Fernando Villalón ou la rébellion de l'automne* (1988).